

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Pauline Anne Boyer

(Somerset/Massachusetts/USA, 1944 -)



Nací el 26 de Julio del año 1944 y me crie en un pequeño pueblo en Massachusetts USA, Somerset al lado de la Costa Atlántica. Mi lengua materna es el francés dado que mis abuelos paternos y maternos eran canadienses. A los 6 años fui a una primaria de religiosas y con una educación bilingüe aprendí inglés.

Vengo de una familia muy creyente: rosario todas las noches en familia, misa los domingos y días de fiesta, gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús, escuela y colegio católicos desde primero hasta 12. Por el lado materno una familia numerosa, mi mamá tenía doce hermanos/as, familia de panaderos y músicos, todos tocaban instrumentos y cuando nos reuníamos se prendía la fiesta con mucha facilidad. Mi padre en cambio fue hijo único. Yo tuve el privilegio de tener vivos mis abuelos hasta que cumplí 16 años, cuando murió la primera abuela materna. Disfruté mucho de ellos, sobre todo porque mis abuelos paternos tenían una casa a orillas del lago Watuppa donde aprendí a nadar, pescar y compartir con ellos especialmente en tiempo de vacaciones.

Mis padres eran muy activos en la parroquia y en varios grupos sociales. Por muchos años mi padre era lector, ministro de la eucaristía y de los enfermos de cáncer a quienes llevaba

a sus terapias. Mi madre era directora por muchos años de un grupo de scout y tenía liderazgos en el Club de Leones y de un grupo de apoyo de niños con parálisis cerebral.

Soy la mayor de 4 mujeres, con quienes hasta ahora comparto muchas cosas. El orgullo de mi padre, que vivió hasta los 99 años, fue contar con una familia que se quiere y vive unida sin ninguna rivalidad.

Crecí entonces viendo a mis padres serviciales y activos, me parecía que era lo más normal servir a quienes lo necesitaban como parte de su opción de fe. Tal vez por esta razón desde muy joven hubo en mí un deseo de ser misionera e ir a trabajar con niños y niñas de África. Mi papá tenía un buen amigo, Hermano Cristiano, que trabajaba en África y venía a visitarnos a contar historias de allá. También una amiga tenía una hermana Dominica de la Presentación que trabajaba en África y a través de estas personas empecé a soñar con dedicar mi vida como enfermera en esas tierras.

Al terminar mi bachillerato y sin dejar a un lado mi deseo de ir al África, entré a la Comunidad de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación en los EE.UU en el año 1962. Allí hice el postulanteo y noviciado con jóvenes que venían de Colombia y después de profesar entré a Boston College a estudiar enfermería superior (4años) y después hice un año de especialización en pediatría. Al terminar mis estudios pedí ir al África pero la Congregación quería responder a una petición de un obispo en el sur de los EE.UU. en Brownsville, Texas, frontera con México.

Era la época de primavera eclesial y del nacimiento de la teología de la liberación después del Concilio Vaticano II (1962-1965). Un Capítulo de la Comunidad de la Presentación toma la opción de vivir en pequeñas comunidades en inserción y allí fui enviada. Yo no tenía idea de lo que esto significaba, pero el cambio fue radical; para mí la experiencia de ir de una comunidad de 38 hermanas que vivían en una institución enorme como el Hospital Santa Ana, a una pequeña comunidad de 3 hermanas viviendo en un barrio, vinculadas a una parroquia, fue un paso trascendental que marcó mi vocación y opción por los empobrecidos.

Llegué a la diócesis de Brownsville, Texas, en enero de 1970, donde estuve 10 años. Allí conocí la miseria y las enormes necesidades del pueblo migrante. Para mí, que venía de Massachusetts era algo extraño ver familias extensas amontonadas en pequeñas casas. Al llegar allí nos fuimos abriendo paso para dar respuesta a lo más urgente: la salud. Abrimos puestos de salud en 3 zonas y trabajamos con las parroquias alrededor. Vivimos a 15 minutos de la frontera con México. Muchas familias estaban en los EE.UU. ilegalmente

y no hablaban inglés. Venían de México para trabajar en el campo en las grandes plantaciones y viajaban siguiendo las cosechas sin ninguna protección social. Para los dueños era mano de obra barata, les pagaban diariamente y así podían evitar prestaciones, seguro de salud, etc.

Aprendí a hablar Tex-Mex, una mezcla de inglés y español. El obispo de aquel entonces que era una persona muy abierta, tenía una diócesis con muchas parroquias sin sacerdotes. El tomó la decisión de entregar algunas parroquias a sacerdotes casados, que tenían una clara opción por los pobres. Una experiencia novedosa que se vio enriquecida por las opciones de las Conferencias de Medellín (1968) y Puebla (1979) y las visitas del padre José Marins y Teo Trevisan que promovían las Comunidades Eclesiales de Base CEBs.

La Congregación me pide regresar a Massachusetts a trabajar en el Hospital Santa Ana, pero no lo acepté. Imposible para mí, después de esta experiencia popular y eclesial cambiar mi estilo de vida. Así que pedí a cambio trabajar en América Latina. En 1981 me mandaron a estudiar un año misionología en Roma. En 1982 me trasladaron a Colombia, inicialmente a San Diego (Caldas), era zona roja, con problemas de violencia que nunca hubiera sospechado. Cada fin de semana llegaban heridos a machetazos, rostros desfigurados, pies mutilados, brazos colgando de un pedacito de hueso. Yo no estaba preparada para esto, pero poco a poco, aprendí en compañía de una hermana enfermera, con mucha experiencia, a responder a estas situaciones. En este tiempo aprendí más que en todos mis años de universidad.

Después de algunos meses fui a trabajar a una inserción en Patía (Cauca) con poblaciones afrodescendientes. Amé este lugar, sus gentes, sus mujeres luchadoras, sus ríos y veredas. Fue otra experiencia en la cual pude ayudar en la organización y acompañamiento de CEBs y una microempresa de mermeladas totalmente naturales que llamamos "Candú". Por varios años recorrí esta zona a caballo, en moto, en carro y pude gozar al haber visto realizado mi sueño de ir a África en medio de los Patianos y Patianas del Cauca.

Al fin llegué a Neiva (Huila) en el año 1988 donde encontré el apoyo de los Frailes Franciscanos para fortalecer las CEBs. En el año 1992 en la Asamblea Nacional de CEBs, una de las líneas de acción fue la economía solidaria como urgencia para responder a las necesidades de los pobres. A partir de esta opción nacional fundamos con integrantes de las CEBs de Neiva, en su mayor parte mujeres, la Asociación de Proyectos Alternativos Comunitarios APAC. Por más de 25 años se organizaron las mujeres en proyectos productivos: confecciones, café de cereales, productos de soya, estampado de camisetas,

harina de plátano, medicina alternativa y tienda comunitaria. Actualmente bajo diferentes circunstancias estos proyectos se han reducido, pero seguimos con la Asociación que permite la articulación de las CEBs.

Aunque he trabajado en el campo de la organización comunitaria y la evangelización liberadora, la salud ha sido mi ministerio. El compromiso en salud me hizo buscar alternativas para responder a tanta gente que no tenía seguro o manera de acercarse a los tratamientos convencionales. Dejé a un lado casi toda la medicina alopática y me formé con un equipo de APAC en la medicina alternativa como fitoterapia, geoterapia, reflexología, medicina reconstructiva, bio-magnetismo. Esto abrió muchas puertas y nos ha dado resultados muy satisfactorios.

Desde que me vinculé en Patía al proceso de CEBs a nivel local, regional y nacional, las nuevas relecturas de la Biblia desde los pobres, los afroamericanos y las mujeres ha sido otro pilar que ha sostenido mi vocación de seguimiento de Jesús. El proceso *“Palabra Vida”*, que inicio en el año 1989, nos ayudó a crecer comunitariamente en las diferentes hermenéuticas. Han sido más de 30 años de caminata con las CEBs que siguen sosteniendo el compromiso contra la corriente eclesial institucional.

Por distintas circunstancias personales e institucionales dejé la Congregación de las Hermanas de la Presentación hace 10 años, sin embargo continúo con mi compromiso por el cual llegué al país.

Llevo 38 años en Colombia, país que se convirtió en mi segunda patria. Con las CEBs he encontrado también a mi otra familia con la cual comparto muchas experiencias. Lo que inicialmente fue un llamado del Señor a servir en el África, se convirtió en un proyecto de vida con los y las empobrecidas especialmente en sectores populares en Colombia. Aquí he vivido feliz mi compromiso cristiano y a la lucha por la vida -y una vida saludable- quiero dedicar el resto de mis días.

A los y las jóvenes quiero decirles que encontrar y luchar por las opciones fundamentales es lo que sostiene la vida y la mantiene en una sana tensión cada día. No importa lo que pase, no importa a qué se tiene que renunciar, ese hilo conductor o eje transversal que dinamiza la vida es fundamental. En mi caso hay varios ejes que sostienen mi vida: el primero, mi compromiso con los pobres. Es innegociable caminar a su lado y mantener el oído atento a sus gritos. El segundo eje, es hacerlo en comunidad, razón por la cual las CEBs son y serán un modelo eclesial por el que he luchado, puesto que este caminar sinodalmente, caminar junto a otras personas, marca un estilo de vida como yo entendí el

seguimiento a Jesús. El tercer eje es la lucha por una vida saludable, en la medicina alternativa encontré una riqueza enorme que me hizo crecer en el servicio y una fuente de conocimientos que potenciaron el trabajo en equipo y la recuperación de la herencia ancestral. Diariamente esta herencia marca el camino, muestra la ruta y no se agota como no se agota el llamado a dar respuesta eficiente y coherente con el Evangelio.



www.kaired.org.co

fb: kaired educativo

Rivera - Huila, septiembre 21 del 2020

Pauline Anne Boyer

Enfermera y religiosa de las CEBs

e-mail: alegomestra@yahoo.es